

**ACTO DE PREMIACIÓN AL
PADRE FLAVIAN MUCCI,
CON EL GALARDÓN “EMPRENDEDOR
SOCIAL DEL AÑO PARA CENTROAMÉRICA,
PANAMÁ Y REPÚBLICA DOMINICANA”**

DRA. VICTORIA MARINA VELÁSQUEZ DE AVILÉS

Jueves, 24 de septiembre de 2009
Hotel Radisson Plaza

**PALABRAS DE LA SEÑORA MINISTRA DE TRABAJO Y
PREVISIÓN SOCIAL, EN EL ACTO DE PREMIACIÓN AL
PADRE FLAVIAN MUCCI, CON EL GALARDÓN
“EMPRENDEDOR SOCIAL DEL AÑO PARA
CENTROAMÉRICA, PANAMÁ Y REPÚBLICA DOMINICANA
2009”**

Padre Flavian Mucci
Fundación Ágape de El Salvador;

Doctor Virgilio Levaggi,
Director de la OIT para Centroamérica Haití, Panamá y
República Dominicana;

Ingeniero Federico Colorado
Presidente de la Asociación Nacional de la Empresa Privada
(ANEP);

Sr. Salvador Paiz
Representante de la Fundación Schwab para el
Emprendedurismo Social;

Ing. César Catani
Vicepresidente de FUNDEMAS;

Sra. Carmen Irene Alas
Jurado premio emprendedor social del año;

Ing. Mario Andino
Presidente de INSAFORP

Distinguida y Selecta concurrencia:

Me ha llenado de alegría el poder compartir con Ustedes este importantísimo acto mediante el cual se le otorgó un merecido reconocimiento al emprendedurismo social de uno de los hombres más dinámicos, dotado de una indiscutible generosidad que tenemos en El Salvador, como es el padre Flavian Mucci, fundador e impulsor de Ágape de El Salvador.

Es oportuno destacar que el emprendedurismo es una excelente alternativa económica para cualquier ciudadano laborioso con vocación empresarial, pero cuando éste se pone al servicio de las causas humanitarias más sensibles, adquiere una enorme dimensión social, que asumidas por honorables ciudadanos como el padre Mucci, llevan beneficio y calidad de vida a los segmentos más

pobres y desposeídos de la sociedad.

El emprendedurismo social, fue tan bien practicado por otra mente y corazón brillante como la madre Teresa de Calcuta, quien durante su vida fecunda y humanitaria, se convirtió en referente de las causas sociales y en la salvaguarda de valores de los jóvenes, motivándolos para asumir un compromiso social con sus semejantes.

Precisa decir que esta iniciativa consiste en poner un enfoque innovador, orientado al mercado para beneficiar a los pobres y marginados, en el ejemplo del padre Mucci es una suerte de simbiosis entre un genio financiero con el corazón de un pastor de almas y un peculiar empresario cuyo esfuerzo tiene como fin último, no la ventaja económica personal, sino que el beneficio colectivo

para aquellos desposeídos que carecen de las cosas materiales mínimas para su subsistencia.

Ese limbo social, plagado de necesidades insatisfechas por una sociedad a la que le hace falta esa sensibilidad humana de la que hablamos, es una suerte de escenario propicio para prohombres como el padre Flavian Mucci, que un día decidió quedarse en El Salvador, se enamoró de su gente, de su calor humano, de su sencillez, y aquí lo tenemos desde hace 42 años para bien de todos los salvadoreños, haciendo obra y erigiéndose como Benefactor de los necesitados.

Su espíritu emprendedor encontró tierra fértil en nuestro País, donde ha trazado surcos, sembrado esperanzas y cosechado milagros de amor, al tenderle la mano de manera incondicional, a miles

de niños, ancianos, discapacitados, viudas, huérfanos y familias que viven en condiciones realmente precarias, brindándoles socorro material y espiritual para aliviar sus miserias.

El padre Mucci, fue propuesto para recibir este galardón con sobrados méritos, porque con sencillez y sin ningún aspaviento, se convirtió en un empresario, con una inmensa capacidad para dar y compartir con generosidad el producto de su esfuerzo creativo realizando calladamente sus grandes obras. Por eso además de esos dones que posee, es un auténtico generador de cambio social, un transformador de prácticas excluyentes e impulsador del desarrollo humano a través de su trabajo con una nueva filosofía de vida que hoy nuevamente se esta pretendiendo implantar.

Su iniciativa como emprendedor social ha trascendido las fronteras patrias y lo ha convertido en el paradigma a seguir en Centroamérica, Panamá y República Dominicana, lo cual nos llena de orgullo y satisfacción a todos los que conocemos de su obra social y de su calidad humana.

A mi criterio en este especial evento se ha sabido conjugar el reconocimiento al esfuerzo personal del padre Mucci proyectado hacia los más necesitados con el símbolo de la oración, de la espiritualidad y la religión que da como resultado la concreción cristiana de la instauración del amor al prójimo en este espacio terrenal.

No quiero terminar estas palabras sin antes reconocer esta importante iniciativa de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que

también se ha caracterizado por su esfuerzo de humanizar el valor del trabajo en el mundo , de la Fundación Schwab para el Emprendimiento Social y la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP), y felicitar a la vez al prestigioso jurado que tuvo los criterios , la sabiduría y la delicadeza necesaria para designar con acierto al padre Mucci como el ganador de este especial galardón.

Muchas gracias.